

DIARIO DE UN PEZ EN LA ARENA, DE JAVIER TAFUR

Por: Héctor León Mina

En “Diario de un Pez en la Arena”, Javier Tafur como de costumbre, vuelve otra vez a ofrecernos una poética que consulta con el sentido de la elementalidad, la minucia y el detalle; todo esto, inmerso dentro de un juego de síntesis, que permite reafirmar su espíritu inquieto para ganar la belleza de las cosas, y ser en verdad una especie de “notario de pequeñeces”. Esta caracterización es fácil confirmarla leyendo uno a uno sus versos, en los cuales él logra la captura del instante... de ese instante que le es fiel a sus palabras, bien sea yendo de camino por el campo o la ciudad, o simplemente poniendo a viajar su imaginación desde los estrados de su oficina.

En “Diario de un Pez en la Arena”, acude una temática diversa que engloba aves y pájaros, insectos, arboledas, perfiles del espectro cromático, el relieve, los fenómenos naturales, las estaciones y las manifestaciones de entidades del pensamiento y la sensibilidad humana, como la memoria, los recuerdos, el amor y el deseo.

Procedamos pues a la presentación de sus versos, para tratar de dialogar con el poeta, a través de ellos:

Veamos:

Música de alas;
Trinos, arrullos
-nostalgias.

Aquí hay una agudización de la percepción auditiva, hermanada con la contemplación profunda para lograr escuchar el sonido de un vuelo, que es melodía que ofrece la naturaleza. Pero esta música es nostalgia en el poeta, tal vez porque recuerde sucesos vividos con intensidad hace años.

Miremos:

Extraño los arrullos
de las palomas collarejas
de don Alejandro

Aquí salta la delicadeza y las notas que la sensibilidad del poeta recibe del entorno, son tiernas y arrullantes, porque la extrañeza puede ser ausencia de algo, algo que se ansia para mantener vivos estados de emoción, y conseguir así darle sustento al existir.

Veamos otra vez:

Tras la lluvia
limpio el cielo
-verdes montañas

El poeta se hace muy cerca de ese ritual antiguo de la lluvia, la que al caer no solo proporciona humedades al suelo, moja arboledas, sube los caudales de los ríos, acequias y quebradas, sino que también al llenar de blancos matíces el cielo, le agrega en tono de pureza, igual al de una sábana recién lavada. De ahí, que vea limpio el cielo, y a lo lejos las verdes montañas.

El detalle asoma con precisión, como si se nombraran las cosas señalándolas con el dedo, con el pensamiento, con las manos.

Saltan las nubes,
abrir las manos...
¿quién detiene el viento?

Preguntar ¿quién detiene el viento? Suena similar a interrogar, ¿quién detiene el instante del poema?

Ahora leamos:

Dos veces ha florecido
-la orquídea-
que estaba abandonada.

Al hablar de la orquídea, el poeta hace referencia a su propio abandono, pues el dolor de la creación poética, nace de un desistir, de un desasimiento que incorpora la dificultad de ser, pero que guarda la esperanza de la visita del rayo de luz que hará florecer la belleza, la vida.

Sigamos leyendo:

Veo un chamón
-los compañeros
estarán por ahí...

Esta observación admite ya un conocimiento acerca del modo de convivencia de estas aves, de cómo se comporten, y de que manera se da su vida de relación. El poeta sabe que mirar en solo chamón, es asegurar ya la existencia de la bandada.

Continuemos:

El campo
-lugar amado-
hoy cruzado
por disparos.

Se concibe aquí un gran sentimiento de tristeza y nostalgia por la pérdida de un espacio, que antes fue digno para la tranquilidad y la apacibilidad del hombre, y ahora, el imperio del odio y la agresión lo ha convertido en un escenario invivible.

Viene ahora, pensar en ese carácter relativo de los hechos y las cosas, en el sentido de que una gota de agua es nada frente a la sed de un elefante, pero que puede ser algo inmenso cuando se trata de una inapreciable hormiga. El poeta nos dice:

Pequeña gota
-un oceano
para la hormiguita.

Miremos nuevamente:

El canario
tan callado
-hoy alegre

Es la confirmación de una variación, del cambio de un estado de ánimo, en que de la pesadumbre se pasa a la alegría. En la alegría de crear, donde del acto sin palabras, se consigue oír la voz más bella. Seguramente a este alcance contribuye la calidad de los ambientes y el grado de sensibilización. De pronto por ello, el poeta diga que:

Cambiada de sitio
reverdece y florece

Claro! Porque de acuerdo a la calidad del entorno o se madura o se marchita la flor.

Prosiguiendo con esta expedición verbal, por los caminos de la poesía de Tafur González, además de lo ante dicho, resulta válido considerar otra serie de aspectos que se ganaron la atención del poeta:

-La gran contaminación ambiental generada por las empresas de la sociedad moderna (fabricas), donde al solo respiro del viento se sienten cargar de olores y gases nauseabundos.

El viento
los gases fétidos
de la industria.

La importancia de los oficios sencillos como vender mazamorra, paletas o aguacates, y también el apego a ciertas creencias comunitarias o familiares, respecto a los efectos de la medicina no formal.

Me aconsejan
agua de caléndula
colecaballo, micay,
mango, papaya;
y, la verdad
ya voy mejorando

La solidaridad, la convivencia y la fraternidad con los animales, son signos de ternura y amor a la humanidad.

Comparto
con las hormiguitas
mi plato de comida.

La reivindicación del goce que proporciona una canción, una melodía:

Silbo una guabina
un bambuco, un pasillo
-disfruto el típle rasgar...

Hagamos una pausa, y digamos que la urgencia de la poesía siempre se impone como algo de obligado cumplimiento, porque es el llenado de una fuerza mayor, una convocatoria de espíritus. Por eso,

La mañana era prometedora
fresca y soleada
mas la poesía me retuvo.

Esta declaración, me recuerda inmediatamente esa voz apacible que sale del corazón del maestro chino Riokan, cuando dice:

“Yo había preparado mi túnica y mi cayado, para una caminata, pero la serena belleza no me deja partir”.

Muchas gracias

Puerto Tejada, Julio/2001